

UNA SENSACIÓN VITAL

O la otra Fiésola

(Microteatro)

de

Víctor Vegas © 2014

Web del autor: <http://victorvegas.com/>

Obra para 2 actores

Copyright © 2014

ADVERTENCIA:

Los derechos de esta obra están protegidos por las leyes de propiedad intelectual en todo el mundo. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, televisión o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales como aficionadas. Los derechos y permisos deben obtenerse a través de:

SGAE / Sociedad General de Autores y Editores
Departamento de Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.
Tel: (+34-91) 3499550
Fax: (+34-91) 3102120
Web: <http://www.sgae.es/>
E-mail: palvarezl@sgae.es
E-mail: vsvegas@gmail.com

R3-0316

Noviembre, 2014

*Insistir en la contemplación, aplazar la opinión
hasta que nazca la gravedad de una sensación vital.*

Peter Handke

PERSONAJES

UNO

OTRO

1

*Calabozo de comisaría.
Murmullo ininteligible de varias conversaciones.
Prestamos oídos a la que nos interesa.*

UNO: ¿Y a ti dónde te agarraron?

OTRO: En la 13 con 25. (A la defensiva.) Pero yo no estaba en la manifestación.

UNO: Ah, ¿no?

OTRO: Ni siquiera me meto en política.

UNO: Si no te metes en política, otros lo harán, y entonces decidirán por ti.

OTRO: No me gusta la política. En casa ha habido muchas peleas por ese tema. Algunas muy gordas y feas.

UNO: Supongo que en tu familia habrá quienes simpatizan con el gobierno y quienes no, ¿no es así?

OTRO: Así es.

UNO: Menos mal que en mi familia somos todos de oposición.

Silencio.

UNO: ¿Y qué hacías cuando te agarraron?

OTRO: Nada. Sólo caminaba por ahí. Buscaba un taxi. Acababa de salir de casa de un amigo con el que jugaba a la Play. Mamá me llamó al celu, a eso de las seis de la tarde, para advertirme sobre los disturbios. Me dijo que por favor me quedara a dormir donde mi amigo, pero no le hice caso.

UNO: ¿Ves cómo no ha servido de nada quedarte al margen de la política? Es lo que no entienden muchos: la política siempre nos alcanza.

OTRO: ¿Perdón?

UNO: Que la política siempre nos alcanza: al igual que yo estás aquí preso.

OTRO: ¿Tú sí estabas en la manifestación?

UNO: Y también lancé unas cuantas molotov.

Apartándose un poco de UNO.

OTRO: Yo no tendría que estar aquí. No he hecho nada. Sólo pasaba por allí... ¡Soy inocente!

UNO: A ellos eso les da igual. Lo que quieren es intimidarnos, amedrentarnos, meternos el miedo en el cuerpo para que aceptemos todas sus decisiones sin chistar, como corderos, que nos quedemos en casa y no salgamos a protestar.

OTRO: Estoy seguro de que pronto todo se va a aclarar y me dejarán salir.

UNO: (*Burlón.*) Ah, tú eres de los ingenuos que piensan que todavía vivimos en democracia.

OTRO: Ya te he dicho que no me meto en política.

Breve pausa.

UNO: ¿Cuántos años tienes?

OTRO: Dieciocho.

UNO: ¿Estudias?

OTRO: Acabo de empezar en la universidad.

UNO: ¿Qué carrera?

OTRO: Informática.

UNO: ¡Con ronzón! Ahí, en tu facultad, nunca se meten en líos. ¡Son todos unos cagones!

OTRO: Nos interesa sólo estudiar y graduarnos.

UNO: ¿Para qué? (*Sardónico.*) ¿Para trabajar, ser útil y "contribuir con la sociedad"?

OTRO no responde.

Se encoge de hombros.

UNO: ¡Despierta! ¡Si no luchamos ahora por nuestros derechos, cuando te gradúes, no quedarán ni país ni sociedad con los que contribuir ni mucho menos a los que puedas serles útil!

OTRO: Me parece que exageras.

UNO: (*Irónico.*) ¿Tú crees?

*Sonido estruendoso de diana militar.
Se producen rumores y sobresaltos.*

OTRO: ¿Y eso?

UNO: Yo qué sé.

OTRO: Pareciera que alguien está hablando.

Ambos van hacia donde proviene la voz.

VOZ EN

OFF: (*Imponiéndose sobre los rumores.*) ¡Hey, muchachos! Buenas noches. ¿Cómo la están pasando? ¿Están cómodos? Pues ahora prepárense porque los hemos venido a buscar para darles un paseíto.

OTRO: ¿Nos van a dejar libres?

UNO: No lo creo.

OTRO: (*Asustado.*) Entonces ¿adónde nos llevan?

UNO: Sólo ellos lo saben.

2

De nuevo el calabozo.

Entra UNO seguido de OTRO.

UNO camina con dificultad.

Ambos están desnudos, en calzoncillos.

UNO: ¡Hijos de puta!

OTRO: ¡Ya! ¡Cállate, por favor!

UNO: ¡Me cago en la puta madre que los parió a todos!
¡Malditos! ¡Malditos hijos de puta!

OTRO: ¡Quieres calmarte de una buena vez!

UNO: ¿Cómo quieres que me calme después de lo que esos
desgraciados me han hecho?

*Por más que trata de evitarlo, no lo consigue, se
derrumba y rompe a llorar.*

OTRO no sabe qué hacer.

Largo silencio.

OTRO: ¿Te duele?

UNO: *(Más calmado, secándose las lágrimas.)* ¿Todavía
piensas que estamos en democracia?

OTRO: Si me lo cuentan no lo creo.

UNO: Pues va siendo hora que empieces a creerlo.

OTRO: Saldremos de aquí. Te lo prometo.

UNO: No digas tonterías.

OTRO: No son tonterías. Ahora mismo mi familia debe estar
moviendo cielo y tierra para sacarme y te juro que
no me iré sin ti.

UNO sólo lo mira; indiferente.

OTRO: Bueno, eso si en realidad quieres que te ayude, que
te saque de aquí. ¿Quieres?

UNO: Tu familia ni siquiera sabrá que estás detenido.

OTRO: ¡Claro que lo sabe!

UNO: ¿Y cómo puede saberlo?

OTRO: Porque mi amigo debe haber llamado a mi madre y habérselo contado.

UNO: ¿Tu amigo?

OTRO: Sí, mi amigo, con el que jugaba a la Play esta tarde... Él me acompañó cuando decidí regresar a casa y buscar un taxi...

UNO: ¿Y cómo fue que no lo agarraron?

OTRO: Porque cuando el agente de la poli nos dio el alto, él salió corriendo.

UNO: ¿Y tú por qué no corriste?

OTRO: Creí que si obedecía, si colaboraba con la poli, me dejarían seguir mi camino.

UNO: ¡Hum!

OTRO: ¿Qué? No había hecho nada. ¿Por qué entonces debería haber huido? Quién no la teme.

UNO: Tal vez eso funcione en otros países más civilizados, pero aquí, con este gobierno de milicos... Te lo he dicho, esta no es...

OTRO: Ya sé, ya sé. Esta no es una democracia. Es la tercera vez que me lo dices.

UNO: Pues a ver si en algún momento lo pillas.

OTRO: Mi familia encontrará la forma de sacarnos.

UNO: ¿Acaso tienen un buen contacto en el gobierno?

OTRO: Mi abuelo, por parte de padre, desde un principio ha simpatizado con el gobierno. Lo ha apoyado en todos los sentidos. Supongo que algún contacto importante tendrá.

UNO: Te aseguro que lo que acabas de decir no ha sonado ni muy convincente ni muy alentador que digamos.

Pausa.

OTRO: ¿Te duele?

UNO: Bastante.

OTRO: No debiste haberles contrariado.

UNO *sólo lo mira.*

OTRO: Si hubieses hecho lo que te pedían, quizás...

UNO: No tengo vocación de borrego.

Breve pausa.

OTRO: Yo creo que vivir es más importante.

UNO: ¿Cómo?

OTRO: Digo, mantenerse vivo para la lucha... Creo que eso es lo verdaderamente importante.

UNO: ¡Bah! No me vengas con historias que apenas un rato atrás decías que la política te daba igual.

OTRO: Ahora no.

UNO: ¿Ahora no?

OTRO: Después de lo que acabamos de pasar...

UNO: ¡Qué dices! ¡A ti no te han tocado ni un pelo!

OTRO: Pero he visto lo que esa gente te han hecho a ti y a esos otros chicos... Después de eso no puedo quedarme indiferente.

Silencio.

UNO: ¿Hablas en serio?

OTRO: Muy en serio.

UNO: (*Sonríe, satisfecho.*) Entonces ha valido la pena pasar por lo que he pasado...

OTRO: No digas eso. Nadie, bajo las circunstancias que sean, debería pasar por lo que tú y esos otros chicos han pasado.

UNO: (*Con inequívoca convicción.*) Pues yo me entregaría otra vez en manos de esos hijos de puta si me garantizaran que con ello sumaría otros dos brazos y una consciencia más para la lucha.

Se miran.

Hay una pueril complicidad en sus ojos.

Silencio.

UNO: Dime: ¿Y tú qué sentiste?

OTRO: ¿Yo? ¿Hace un rato? ¿Cuando los militares les hacían eso...?

UNO: Ajá.

OTRO: (*Tras una pausa.*) Sentí rabia, indignación... Pero también muchísimo miedo.

UNO: Todos sentimos miedo en momentos así.

OTRO: ¿También tú?

UNO: Sobre todo yo.

OTRO: Entonces ¿por qué lo haces?

UNO: Porque no quiero que el miedo me paralice frente a la injusticia.

OTRO: Yo no podría.

UNO: A veces es sólo un impulso, algo irracional que me remueve por dentro, y sé que debo reaccionar en el segundo siguiente porque si no el miedo se apoderará por completo de mi voluntad.

OTRO: No, no. Definitivamente yo no sería capaz...

UNO: Algún día lo serás. Cuando esa rabia y esa indignación que sentiste sean mayores que tu miedo, entonces te atreverás a dar el primer paso y revelarte contra las órdenes y deseos de estos hijos de puta... Entonces serás un tipo duro, aunque continúes sintiendo miedo...

*Sonido estruendoso de diana militar.
De nuevo se producen rumores y sobresaltos.*

OTRO: ¿Son ellos otra vez?

UNO: Eso parece.

OTRO: (*Asustado.*) ¿Vendrán de nuevo a...?

UNO: Tú tranquilo.

Ambos van hacia donde proviene la voz.

VOZ EN

OFF: (*Imponiéndose sobre los rumores.*) ¡Ha llegado la hora de dormir! Seguramente estarán cansados con tanto ajetreo en el día de hoy. A ver cómo se acomodan. La celda es pequeña, pero si se ponen de acuerdo, todos podrán descansar un rato. Sugiero que se vayan turnando. Mientras unos permanecen de pie, otros pudieran tumbarse sobre el suelo... Con el cansancio no repararán en lo frío y duro que está... La noche será larga. Apagaremos las luces para que estén más confortables. Ah, y cuidado con las ratas y cucarachas. Estamos infectados y desde el Ministerio aún no han querido mandarnos a los fumigadores.

Apagón.

UNO: No te preocupes, los tiempos duros pasan, los tipos duros no.

OTRO: (*Con voz temblorosa y entrecortada.*) Sí, mañana será otro día.

FIN